

La reconstrucción de Berlín, la búsqueda de una nueva identidad

por Miguel Martínez Monedero*



1. El Reichstag tras la toma de Berlín (foto: Adalbert Behr)

La destrucción de Berlín en la Segunda Guerra Mundial dejó una ciudad devastada y dividida en sectores. Esta división generó diversas estrategias y experimentos de reconstrucción o reinterpretación de la ciudad que han dejado su huella en la segunda mitad del siglo XX. La reunificación de Alemania ha venido a suturar la cicatriz del muro de Berlín al tiempo que a terminar la tarea de la reconstrucción, con una nueva estrategia a añadirse a las anteriores. La reciente polémica sobre la reconstrucción mimética del desaparecido Stadtschloss demuestra que el trabajo comenzado en la posguerra no ha visto todavía su fin. Este artículo repasa esta trayectoria de pruebas y ensayos en búsqueda de la creación de una nueva identidad tras la guerra.

Reconstruction of Berlin, in search of a new identity. The destruction of Berlin in World War II left the city in ruins and divided into sectors. This division gave rise to different strategies and experiments to reconstruct or reinterpret the city, which left their mark in the second half of the 20th century. The reunification of Germany managed to suture the wound caused by the Berlin wall and to complete the reconstruction, with a new strategy added to the previous ones. The recent polemic about the mimetic reconstruction of the Stadtschloss is a sign that the work initiated in the postwar period has not yet been completed. This article addresses the course of the trials and essays carried out in search of the creation of a new identity after the war.

*Miguel Martínez Monedero es profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada

“Nuestras ciudades han sido más destruidas por los arquitectos que por las bombas. Las bombas destruyen el edificio en el peor de los casos hasta los cimientos, el arquitecto desde los cimientos”

Ernst Jünger. *Autor y autoría*, Stuttgart 1984

Berlín, año cero

Berlín fue sin duda la ciudad más castigada de la 2ª Guerra Mundial. Si en Munich la destrucción alcanzó el 60% de su centro urbano, aquí se superaría con creces esta lamentable cifra llegando al 80%. La batalla de Berlín fue extremadamente cruenta para una población que vio cómo la terca resistencia de los dirigentes nazis tuvo un resultado desastroso para su patrimonio edilicio. A pesar de los esfuerzos de Albert Speer por salvaguardar los monumentos e infraestructuras, todos ellos, sin excepción, sufrieron daños considerables, y la mayor parte irreparables. Barrios céntricos y monumentales como Mitte o Tiergarten fueron literalmente arrasados por los bombardeos sistemáticos y la artillería durante la prolongada batalla.

Tras el fin de la guerra, en mayo de 1945, la situación en la que quedó Berlín sería sensiblemente diferente a la de otras ciudades alemanas que entonces comenzaban a articular sus herramientas de reconstrucción. La división que sufrió la ciudad por las cuatro potencias vencedoras en cuatro sectores de ocupación en un primer momento y, a partir del año 1949, en dos bloques occidental y oriental, determinaría por completo el desarrollo de su reconstrucción. De modo que esta reconstrucción estaría profundamente condicionada en todo momento por los irregulares impulsos marcados por la férrea competencia que nació entre los sectores soviético y capitalista. De ella surgió un deseo por afrontar esta tarea entendida más como un arma política o propagandística que como una herramienta para devolver a los berlineses el contexto urbano arrebatado por la guerra. Desde el “bloqueo” occidental en 1949 y muy especialmente, a partir del año 1961 con la erección del muro, la ciudad sufriría las consecuencias de las estentóreas planificaciones reconstructivas,



2. Berlín en 1945, imagen aérea tomada a la altura de la Ostbahnhof (foto: Hans Reuther)

guiadas, en su mayor parte, por los deseos de competencia entre los dos sistemas políticos.

El comienzo de la reconstrucción de Berlín en 1945 fue organizado en un principio de modo conjunto por las cuatro potencias vencedoras. La respuesta ante el panorama que se presentaba fue unánime: la extrema dificultad de recuperación del patrimonio edificado existente condicionaba dónde sería posible articular estrategias en pro de la modernidad¹. Renovación y paso hacia delante, por tanto, que la misma clase dirigente suministraba a la población como un bálsamo amnésico que hiciera olvidar su pasado inmediato, y como un modo de afirmar su escisión con la penosa etapa sufrida durante el nazismo.

Dos conceptos son claves, por tanto, en los primeros años de organización conjunta en la reconstrucción de Berlín: por un lado, la renovación; y por otro, la negación sistemática con todo lo que tuviera que ver con su pasado inmediato. Una de sus primeras decisiones fue el nombramiento de Hans Scharoun como Jefe de los Servicios Urbanísticos para la reconstrucción de la ciudad. El llamado *Kollektivplan*, proyectado por Scharoun entre 1945-46, fue el primer instrumento urbanístico y el único desarrollado conjuntamente para promover su reconstrucción². Sólo su nombre nos informa de cuáles fueron sus apoyaturas ideológicas en su elaboración, por lo que bien pronto, la reconstrucción comenzaba a tomar un cierto cariz político que en poco tiempo llevaría a la confrontación³. Aún así, la nueva Administración encontró, gracias a este documento, el planeamiento idóneo para sus objetivos de renovación sistemática e imposición de una nueva ciudad, aunque fuera sobre las ruinas humeantes de la antigua.



El *Kollektivplan* fue de capital trascendencia en el desarrollo de Berlín a partir de los años 50. Las ideas que aportaba este documento partían de la *tabula rasa* generalizada como sustrato sobre el que habría de proyectarse la “*Stadt der Zukunft*” (ciudad del futuro). En el proyecto de Scharoun todo el trazado urbanístico y el patrimonio edilicio de la ciudad heredada desaparecían, y en su lugar nuevas vías rodadas de circulación rápida estructuraban la ciudad de norte a sur y de este a oeste, creando una retícula que se adaptaba sutilmente a las vías existentes como una imbricada red arterial. Solamente algunos hitos monumentales y edificios de servicios que no habían sufrido daños definitivos se conservaban (éstos eran: la Puerta de Brandenburgo, la avenida *Unter den Linden*, el palacio de Charlottenburgo y el aeropuerto de Tempelhof). Según Scharoun, ellos lograrían mantener, por sí solos, la idea de ciudad, y se convertirían en las únicas referencias monumentales de su paisaje⁴. El resto desaparecía. No existía ninguna referencia a la antigua parcelación, alineaciones, etc. Nada, todo era ignorado. Con este documento, los urbanistas de los años 40 encontraron la oportunidad idónea para retomar con fruición las ideas visionarias de sus experimentos urbanísticos de los años 20⁵.

Las manifestaciones más patentes del *Kollektivplan* se dieron en el sector oriental (no hay que olvidar que Scharoun era por entonces próximo a su ideología). El régimen de Pankow sostendría con mayor ahínco la *tabula rasa* sobre la herencia urbanística prusiana para reformular Berlín oriental

desde el “modelo socialista”. Los concursos urbanísticos y arquitectónicos fueron la herramienta apropiada donde se encontraron las propuestas más comprometidas con el “*Nationale Aufbauprogramme*” (“Programas de construcción nacional”) dictado por sus dirigentes. Los convocados para la Stalin-Alle en 1951, para el complejo residencial Friedrichshain de 1949, o la Strausberger Platz de 1951 fueron ganados por propuestas renovadoras, ajenas al legado histórico de la ciudad, que ofrecían separadamente diversas interpretaciones del *Kollektivplan* de Scharoun⁶. Por lo general, el modelo perseguido se basaba en un esquema abierto, funcional y representativo, donde el automóvil tenía una presencia protagonista y el tránsito peatonal era olvidado casi por completo⁷. Sin embargo y paradójicamente, la arquitectura era definida, por lo común, bajo un lenguaje clasicista, siempre destinado a los usos institucionales del Partido Comunista. Se buscaba la representación del poder y nuevamente la arquitectura servía como instrumento. Arquitectos comprometidos como Hermann Heselmann o Egon Hartmann se plegaban a los ideales soviéticos para materializar un escenario acorde con sus expectativas monumentales. El torpe formalismo anacrónico aún es visible en nuestros días. Con sus diseños para la Strausberger Platz y la Stalin-Alle entre 1946-1951 Heselmann y Hartmann dieron forma a los edificios institucionales del *Politbüro* con un torpe lenguaje que contrasta con la perseguida imagen de modernidad, latente en los modelos urbanísticos. Su verda-

3. Vista del barrio de Nikolaiviertel en 1945 (foto: Stahn Günter)
4. Centro histórico de Berlín y la puerta de Brandenburgo el 26 de junio de 1949 (foto: M. Cullen)
5. La puerta de Brandenburgo durante la reconstrucción (foto: M. Cullen)
6. Estado final tras la intervención (foto: M. Cullen)

dera imagen sería materializada en los años siguientes. La edificación del complejo residencial de Friedrichshain y la 2ª fase de la Stalin-Alle, convocada en 1959, se configuraron, esta vez sí, como una nueva ciudad abierta, funcional y moderna, definida por bloques de viviendas exentos, rotundamente resuelta por volúmenes claros y compactos, ajenos por completo a la antigua parcelación medieval. Los espacios intersticiales fueron ocupados por avenidas rodadas y grandes zonas verdes, en donde los contenedores residenciales agruparon, al igual que las *Unités* de Le Corbusier, los servicios necesarios de la comunidad, para hacer la vida de sus ocupantes prácticamente autosuficiente⁸.

La organización conjunta de la reconstrucción tendría un corto recorrido. A pesar de los esfuerzos de la Conferencia de Londres de 1947 por articular herramientas posibles de reconstrucción, concertadas entre las potencias vencedoras, bien pronto, en 1948, el bando soviético comenzó su bloqueo que llevaría a la división definitiva en 1949 en sólo dos sectores, y al establecimiento del famoso “puente aéreo” como único modo de abastecimiento del sector occidental. Sin embargo, a pesar de la división, aún se realizarían algunas estrategias conjuntas para Berlín, como fue la reconstrucción de la Puerta de Brandenburgo⁹. Situada en el mismo centro, al inicio de la Unter den Linden, la Puerta de Brandenburgo atesoraba gran importancia simbólica como “puerta de entrada” al recinto histórico, a lo que se añadía su recobrada importancia estratégica (tras la división se configuró como el paso habitual entre los sectores americano y soviético).

La Puerta había sido muy castigada durante la batalla de Berlín y las primeras actuaciones hubieron de realizarse en el mismo 1945 para asegurar su estabilidad. La reconstrucción definitiva se realizó entre los años 1956-58 con el objetivo último de restituir íntegramente su estado anterior a la guerra. Se impuso el conocido “como era y donde era” del *restauro storico*, que sería también retomado en tantos otros casos. Su reconstrucción pasó por encima de cualquier teoría “moderna”, y no se contempló la conveniencia de dejar constancia del hecho histórico o interpretar su nueva realidad formal. Ambos sectores consideraron más rentable la recuperación íntegra del monumento, ajeno a su devenir histórico, y devolver una nueva Puerta, aún mejorada, a la castigada población cansada de ruinas y escombros¹⁰.



4



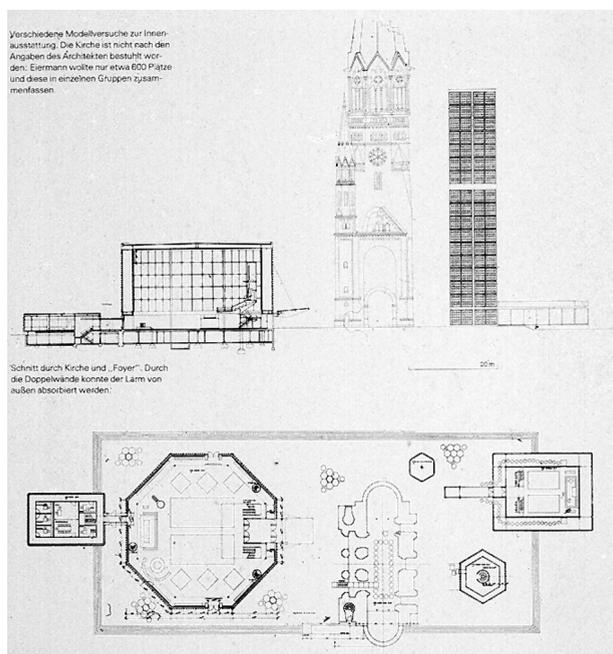
5



6



7



8

7. La Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche en 1945. Fue destruido aproximadamente el 60% de la iglesia original, solamente la torre, su base y algunas capillas laterales quedaron en pie (foto: Karl-Heinz Metzger)

8. Proyecto de rehabilitación y renovación de la Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche. Lo que quedaba de la iglesia original fue añadido al conjunto, e incluso mutilado en algunas partes, como un elemento más de la composición de Eiermann. En ella, diversos edificios de planta central dan servicio a las necesidades de la congregación religiosa, las ruinas de la antigua iglesia recibieron el uso de museo permanente de la historia del edificio (foto: Shirmer Wolf)

9. Planta del barrio de Hansa antes de la guerra, mostrando su tejido tradicional (foto: Charlotte Pape)

10. El mismo barrio, con el nuevo planeamiento urbano (foto: Charlotte Pape)

LA RECONSTRUCCIÓN EN EL LADO OCCIDENTAL

Aún antes de la erección del muro fue organizada, desde el sector occidental, la reconstrucción del Reichstag¹¹. Al igual que el ejemplo anterior, su recuperación venía impuesta por su importancia histórica y representativa. Sin embargo, el sector occidental había articulado este proyecto, a principios de los años 50, como medida de presión hacia el bando soviético, para conseguir una, aún viable, Alemania unificada. La reconstrucción del Reichstag era de nuevo, además de un verdadero propósito de rehabilitación patrimonial, una herramienta política que afirmase la pervivencia del posible nuevo parlamento alemán en este sector de la ciudad¹².

La ausencia de edificios dotacionales en el sector occidental provocó que gran parte de las inversiones de los primeros años de posguerra fueran destinadas a la construcción de espacios culturales y de servicio. El bloqueo oriental había privado a media ciudad de buena parte de sus infraestructuras, ya fueran museos, bibliotecas, patrimonio monumental e incluso su Universidad. En 1956, un Hans Scharoun definitivamente anclado en el sector occidental, proyectaba el conocido Kulturforum, gracias a las ayudas federales materializadas con el Plan Marshall. Un nuevo complejo dotacional sería levantado en las proximidades de la Potsdamerplatz que pretendía paliar la ausencia de equipamientos culturales y dar alojamiento a la gran cantidad de obras de arte almacenadas en sótanos y galerías.

Así nacieron la Gemäldegalerie, el Kunstgewerbemuseum o la Kupferstichkabinett entre otros¹³. Asimismo, el populoso eje urbano de la Kurfürstendamm era paulatinamente potenciado ante la necesidad de dotar a la ciudad de un nuevo espacio comercial. A lo largo de esta avenida se levantaron los mayores exponentes de la “nueva modernidad” perseguida por un Berlín occidental que articulaba su maquinaria de nuevas construcciones ayudado por los fondos norteamericanos y acuciado por la ya patente competencia con la DDR. Los modernos edificios de Zentrum am Zoo (1955-57), los antiguos almacenes Bilka (1956), la Allianz-Versicherung (1953-55), o el Europa-Center de la Breitscheidplatz (1963-65) fueron levantados con un denodado ansia por demostrar su compromiso por la renovación, sin respetar en absoluto ningún tipo de preexistencia, y que, en efecto, consiguieron hacer de la Kurfürstendamm el núcleo comercial del Berlín oeste. En este contexto, la intervención sobre la iglesia *Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche*, ubicada en una céntrica posición de la Kurfürstendamm, se constituyó como un singular contrapunto. De la iglesia original no quedaba más del 60% en

pie. El concurso de 1955 para su reconstrucción no contemplaba en sus bases la conservación de los escasos restos. Así, el proyecto ganador de Egon Eierman ignoró por completo lo que de ella quedaba y en su lugar se erigiría un nuevo templo con una formalización ajena a la preexistencia¹⁴. La escandalosa pérdida patrimonial que se estaba produciendo motivó que durante el desarrollo del proyecto se incluyeran las ruinas, como humilde, y hasta cierto punto forzado, testigo del paso de la historia, toda vez eliminadas de lo que el arquitecto no consideró apropiado para su composición (aproximadamente el 30%). Una serie de cuerpos de planta central dieron servicio a las necesidades de la congregación, en donde la antigua iglesia fue recompuesta como un elemento más de la composición y finalmente integrada en el conjunto. Su actitud crítica y respetuosa con el estado degradado del edificio ha permanecido como uno de los escasos monumentos que nos recuerdan el paso de la guerra.

La estrategia de los concursos fue de nuevo utilizada por el sector occidental para beneficiarse de las aportaciones de los mejores arquitectos del momento; quienes concurrirían en Berlín con motivo de la reconstrucción del Hansaviertel (barrio de Hansa) desarrollado en la *Internationale Bauausstellung (Interbau)* de 1957¹⁵. Este ejemplo se configuraría como una de las operaciones más interesantes de recupe-

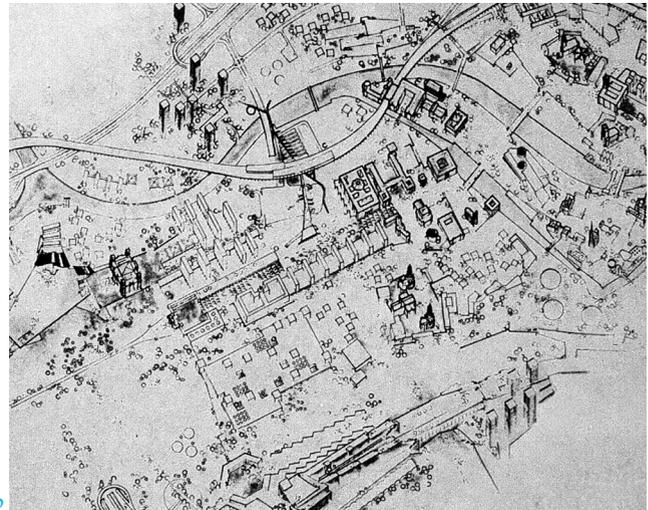


ración arquitectónica y urbana bajo criterios contemporáneos. La casi total destrucción de este antiguo barrio de manzanas cerradas del siglo XVIII provocaría la materialización casi directa de los principios urbanísticos esbozados entre los CIAM IV, con su “Carta de Atenas” de 1933, y el *Kollektivplan* de Scharoun¹⁶. El proyecto de los nuevos bloques de vivienda que habían de suplantar a las antiguas manzanas residenciales convocó a las figuras internacionales del momento: Le Corbusier, Walter Gropius, Oscar Niemeyer, Sep Ruf, Alvar Aalto y Arne Jacobsen, entre otros. Sobre un renovado planeamiento desarrollado por Willy Kreuer y Gerhard Jobst, que olvidaba por completo al antiguo Hansaviertel, se encontró la coyuntura idónea para articular diversas interpretaciones del bloque residencial moderno. El contexto urbanístico incluía todos los servicios comunitarios necesarios, entre los que se encontraban la iglesia, comercios, biblioteca y transporte urbano, en un claro ensayo de la “ciudad del mañana”, que en su génesis mantenía la vocación de extrapolarse al resto de la ciudad. De tal modo, la antigua parcelación burguesa del barrio residencial de Hansa desapareció por completo para dar paso a una nueva edificación abierta, fluida y moderna. El resultado, tanto desde el punto de vista arquitectónico como urbanístico, es contradictorio: la calidad arquitectónica de los edificios contrasta con la pérdida irreparable del tejido histó-

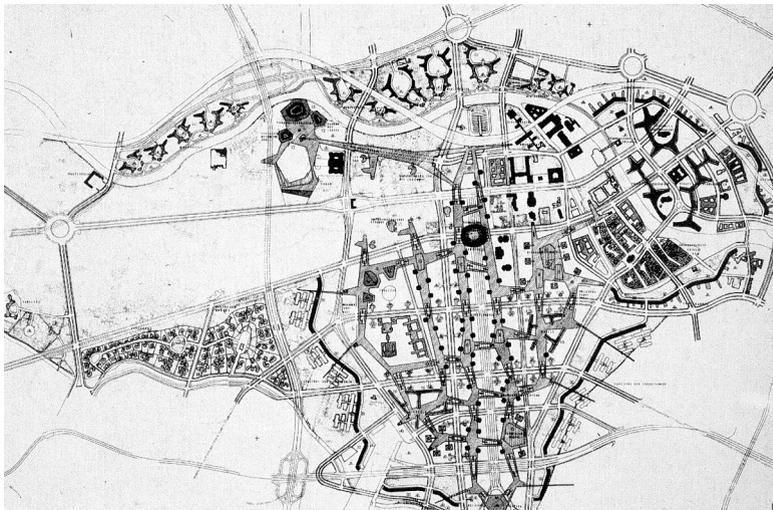




11



12



13



14

Concurso Hauptstadt Berlin 1958:

11. Propuesta ganadora de Spengelin, Eggeling y Pempelfort (foto: R. Wolters)

12. Segundo premio de Hans Scharoun (foto: R. Wolters)

13. Tercer premio de los Smithson y Sigmond (foto: R. Wolters)

14. Le Corbusier, con su "opción estrecha" (foto: R. Wolters)

rico. A esto añadimos que el aspecto de periferia de una zona totalmente céntrica, junto con la falta de carácter urbano de la propuesta, restó verosimilitud a la intervención. No obstante, los bellos ejemplos proyectados y la calidad ambiental de sus amplias zonas verdes y espacios hicieron del *Hansaviertel* un agradable remanso residencial en el interior de Berlín¹⁷.

La iniciativa del sector occidental para retomar la capitalidad de Berlín tuvo un nuevo impulso con el concurso *Hauptstadt Berlin* de 1958. En él se convocaron de nuevo a las figuras internacionales para resolver el ámbito institucional cercano al *Reichstag*, como sede de un hipotético nuevo gobierno¹⁸. Las propuestas ganadoras coincidían nuevamente en la confianza ciega de los principios modernos para completar los grandes vacíos creados por la guerra, y de nuevo las referencias al tejido urbano heredado fueron nulas. Spengeling y Pempelfort, Scharoun y Le Corbusier, dieron sus versiones particulares de un utópico urbanismo anclado entre el *Kollektivplan* y la *Ville Radieuse*, donde las aéreas pasarelas del "nuevo Brutalismo"

de Alison y Peter Smithson con Peter Sigmon, con sus tuberías inferiores de circulación rodada de alta velocidad se convirtieron en la propuesta más atractiva e influyente en los años posteriores.

Al otro lado del muro: la DDR

No obstante, los esfuerzos por un entendimiento conjunto fueron definitivamente cancelados con el levantamiento del muro en agosto de 1961. A partir de este momento comenzó una nueva fase en la reconstrucción de Berlín, donde la férrea competencia que nació entre los sectores capitalista y soviético marcaría los siguientes años¹⁹.

En el sector oriental las ansias que demostró el régimen de Pankow por distanciarse de sus vecinos occidentales le llevó a imponer su personal entendimiento de la reconstrucción, donde no había sitio para la recuperación monumental y mucho menos el mantenimiento de cualquier vestigio histórico vinculado con regímenes anteriores. Su *Nationale*

Aufbauprogramme se estaba materializando a marchas forzadas, y la “provocación” que habían significado las iniciativas occidentales para retomar la capitalidad de Berlín tendría una respuesta contundente a partir de los años 50. Al igual que sus vecinos occidentales, el bando soviético trató, mediante una estrategia propagandística apoyada en la arquitectura, hacerse con la importancia simbólica de la representación. Su continua negativa a los esfuerzos occidentales por una organización conjunta corría pareja al afianzamiento político de la nueva Alemania Oriental.

En este cometido, la búsqueda de un edificio que albergara al nuevo parlamento de la recién creada DDR, y que a través de su lenguaje manifestara su representatividad y su compromiso de permanencia, fue fundamental para el nuevo gobierno. Esta operación, aparentemente inocua para el patrimonio edificado, traería consigo una de las pérdidas monumentales más lamentables, polémicas e injustificadas de toda la reconstrucción de Berlín: la demolición del Stadtschloss, la antigua residencia de los reyes de Brandenburgo²⁰. Las circunstancias que han rodeado el devenir de este edificio, desde la guerra hasta su demolición en 1951, siguen provocando sentimientos encontrados.

El palacio había sido dañado en la guerra, pero al contrario de lo que sucedió con el Reichstag, la destrucción solamente era significativa en pequeñas partes, y en ningún caso su estabilidad física se veía amenazada. Sin embargo, su recuperación arquitectónica, enclavado en el sector oriental, desde el principio constituyó un motivo de discrepancia entre este y oeste, la cual obviamente iba más allá del terreno arquitectónico. Las evidentes connotaciones políticas y sociales del edificio (no hay que olvidar que el palacio había sido la residencia imperial de la familia de los Hohenzollern) fueron los argumentos suficientes para que se optara por su demolición en 1951²¹. Berlín perdió de este modo su mayor exponente monumental. El significativo vacío urbano que se generó tras su demolición hubo de esperar más de 20 años para encontrar el proyecto apropiado, y después de varios concursos fallidos (*Hauptstadt der DDR*) en los años 50 y 60. El nuevo Palast der Republik fue finalmente proyectado en la década de los 70 con un lenguaje actualizado que dejaba atrás las recurrentes experiencias clasicistas de la arquitectura soviética. La interesante propuesta realizada por Heinz Granffunder y Kart-Ernst Swora en 1973 aportaba una fachada vítrea y tornasolada que, a través de su condición transparente y democrática, rememoraba la “arquitectura de cristal” expresionista de preguerra²². El edificio fue ciertamente un logro propagandístico, la amplia plaza creada frente a su larga fachada, donde antes se situaban los

15. Fachadas principal y lateral del palacio antes de la guerra, frente al río Spree (foto: Wilhelm Boddien)

16. Operaciones de derribo el año 1951 del Stadtschloss, con solamente el 50% de su conjunto dañado considerablemente durante la guerra (foto: Wilhelm Boddien)

17. El Palast der Republik, durante una concentración de la DDR. El edificio fue concebido para dar representividad al nuevo gobierno (foto: Thomas Beutelschmidt)



15



16



17



18. Restaurante en Nikolaiviertel antes de la guerra (foto: Wilhelm Boddien)

patios y alas edificadas del antiguo palacio, permitía la concentración de grandes multitudes que encontraban en su alzado “sincero”, coronado con la hoz y el martillo, el decorado idóneo para sus manifestaciones²³.

No solamente el paisaje berlinés perdió el Stadtschloss en el sector oriental; otras residencias palaciegas, enclavadas en el recorrido monumental de la Unter den Linden, fueron demolidas para dar respuesta a las proyecciones hausmanianas de la Stallin-Alle y albergar nuevos usos institucionales. Así sucedió con la antigua Sowjetische Botschaft (embajada soviética) levantada entre 1950-53 sobre las ruinas de un antiguo palacio barroco, en un anacrónico lenguaje clásico y monumentalista, propio de la arquitectura soviética de los años 50. Asimismo, la Anhalter Bahnhof, una dignísima estación de ferrocarril de ladrillo y hierro del siglo XIX, fue también demolida por la letal combinación de falta de uso y sus claras vinculaciones históricas, próximas a los dirigentes nazis²⁴. Lo mismo sucedió con la Franziskaner Kloster Kirche, que sin uso religioso posible, fue abandonada a su albur hasta su ruina prácticamente total. Análogamente, la Bauakademie construida por K.F. Schinkel a principios del siglo XIX, no fue reconstruida por el mismo motivo que el Stadtschloss, y el edificio se demolió en los años 50, para levantar en su lugar un insulso, pero formalmente más efectivo, Ministerio de Asuntos Exteriores.

La década de los 60 trajo consigo un mayor respeto hacia el patrimonio monumental berlinés que aún quedaba por reconstruir. Los excesos urbanísticos que se habían sucedido, en uno y otro sector, y el escaso o nulo respeto por la ciudad heredada darían paso a una mayor concienciación por el importante papel que constituía el patrimonio monumental. A partir de



19. El mismo restaurante, idéntico, tras la guerra (foto: Wilhelm Boddien)

entonces fueron más evidentes los esfuerzos por la positiva recuperación de los edificios aún pendientes de una solución. Berlín Este, en permanente rivalidad con sus vecinos occidentales, articuló a mediados de los 60 un vasto plan de reconstrucciones y renovaciones del patrimonio histórico. A pesar de que los criterios impuestos pasaron por la recuperación idéntica del edificio con arreglo a su “imagen original”, traicionando por tanto la posible denuncia histórica, fue una ambiciosa estrategia que hizo posible la restauración de numerosos monumentos. Sin embargo, ésta se veía de nuevo condicionada por su funcionalidad. Aquellos que estaban al “servicio del pueblo” fueron mantenidos fieles a su imagen original, pero los palacios fueron transformados, por lo general, en “monumentos sociales”. Entre otros serían seleccionados el Prinzenpalais, reconstruido entre (1963-64); el antiguo Kronprinzenpalais (1968-69); el antiguo Kaiser-Wilhelm-Palais (1964); la Komische Oper (1966-67); la Dom de Berlín (1975-93); la Schauspielhaus (1979-84), o el mismo Nikolaiviertel (1980-87)²⁵.

Tras la reunificación

La caída del muro en 1989, la desaparición de la antigua DDR y la definitiva reunificación de Alemania abrió un nuevo horizonte en el desarrollo arquitectónico de la larga reconstrucción de Berlín. En los años 90 aún quedaban grandes extensiones de terreno que provenientes de las destrucciones de la 2ª Guerra Mundial no habían sido objeto de un proyecto urbanístico o edificatorio²⁶. La caída física del muro y el levantamiento de las zonas fronterizas y alambradas que dividían quirúrgicamente la ciudad permitió sacar al mercado una gran

extensión de suelo que hasta entonces se había visto hurtado por su función de frontera. En este nuevo contexto la ciudad renació, no sólo en el plano social, cultural o político sino muy especialmente desde el arquitectónico. Finalmente, y con 60 años de retraso, se ha podido abordar la reconstrucción de las últimas zonas que quedaban por colmar. Vacíos urbanísticos como la Potsdamer Platz, la Leipziger Platz o, en parte, la Pariser Platz, han sido afrontadas en el nuevo Berlín con una clara vocación de completarse y borrar el escarnio de años y años de división. La fiebre constructiva que ha seguido a la reunificación se ha visto además implementada por las figuras que se han hecho cargo de los proyectos, donde nuevamente Berlín sabe rodearse de los mejores exponentes del momento. Gehry, Meyer, Kollhoff, Moneo, Chipperfield, Libeskind, etc., han dejado su huella en este último renacimiento arquitectónico. En este empeño, el nuevo urbanismo, al contrario de lo que sucedió en las décadas anteriores, mantiene una clara intención de recuperar las trazas perdidas del Berlín anterior a la guerra, olvidando así los drásticos modelos funcionalistas utilizados en la inmediata posguerra. La ciudad, en cierto modo, ha aprendido de su pasado y ha nacido una conciencia común de respeto a las estructuras urbanas heredadas. De este modo, la Potsdamer Platz ha reproducido fielmente sus antiguas alineaciones históricas, así como la Leipziger Platz, que se ha levantado sobre lo que eran muros de hormigón y alambradas, sujeta a su antigua implantación. No obstante, los intereses económicos y la feroz especulación que ha surgido por la urbanización de tal cantidad de suelo han contribuido, más que ningún otro ideal, al abandono definitivo de los modelos “abiertos” para dar paso a una ciudad excesivamente densificada y exclusivamente dedicada el sector terciario. Nuevos problemas asociados a la despoblación de los núcleos urbanos han surgido por la dificultad de residir en las zonas céntricas. El Sony Center, y en general los complejos empresariales de la Potsdamer Platz son fiel reflejo de esto.

La reconstrucción arquitectónica de Berlín es, en definitiva, un proceso abierto. Las diversas estrategias que han acompañado su reconstrucción han creado una ciudad heterodoxa, resultado de múltiples experiencias que en absoluto ofrecen un entendimiento unitario. Son retazos de una ciudad que crece y se transforma a impulsos de sus acontecimientos históricos, sin un concepto unificador y con sus ataduras urbanísticas tremendamente diluidas. Juntas han configurado un paisaje sucesivamente modificado por la acumulación de experiencias concebidas bajo distintos criterios: un campo de pruebas de la arquitectura y el urbanismo²⁷.



20. Bloque de Alvar Aalto en Hansaviertel (Gabi Dolff-Bonekämper)

NOTAS

1. Sobre este argumento “Campo de pruebas”, consultar en: OSWALT, Philipp: *Berlin Stadt Ohne Form. Strategien einer anderen Architektur*. Prestel, Munich, 2000
2. Scharoun contó con la colaboración de: Wils Ebert, Peter Friedrich, Ludmilla Herzenstein, Reinhold Lingner, Luise Seitz, Selman Selmanagic y Herbert Weinberger. En: AAVV: *Bauen in Berlin 1900-1964*, Ausstellung anlässlich der Berliner Bauwochen 1964 veranstaltet von der Akademie der Künste und dem Senator für Bau- und Wohnungswesen in der Akademie der Künste vom 4. Oktober bis November 1964, Akademie der Künste. Berlín, 1964
3. No hay que olvidar que Scharoun, que acabaría siendo un reconocido y exitoso arquitecto del Berlín occidental (la Philharmonie o la Staatsbibliothek se cuentan entre sus obras más destacadas), articuló este documento desde una apoyatura ideológica con el bando soviético
4. El *Kollektivplan*, así como otros tantos concursos convocados para zonas más concretas de Berlín, partieron de una premisa evidente: negar la ciudad histórica como argumento prioritario para imponer un nuevo orden. A pesar de que, los principales monumentos, los más representativos, eran protegidos; el resto del tejido histórico era susceptible de modificación. AA.VV: *Idee, Prozeß, Ergebnis. Die Reparatur und Rekonstruktion der Stadt*, Internationale Bauausstellung Berlin 1987, Senator für Bau- und Wohnungswesen, Berlín, 1984
5. A pesar de los deseos generalizados por una “modernidad” a toda costa, la ciudad comenzaría su reconstrucción confiando ciegamente su apoyatura teórica en los utópicos años 20 y 30, en los orígenes del Movimiento Moderno. Berlín se afanaba por partir de cero y lanzaría un puente cultural que pasara por encima de los años del nazismo y la guerra, y actualizara el rico panorama arquitectónico anterior. Ese mismo “arte degenerado” promovido por las inquietas vanguardias alemanas

de los años 20 sería entonces retomado y actualizado. Bajo estas premisas se justificaban, en cierto modo, las revolucionarias y utópicas propuestas urbanísticas de Scharoun; y las que vendrían en los años siguientes, incluso después de la erección del muro en 1961

6. El concurso para la Stallin-Alle y la Strausberger Platz de 1951 fue ganado por Egon Hartmann y Hermann Heselmann, y para el complejo residencial Friedrichshain de 1949 por Hans Scharoun, que por entonces trabajaba para el sector soviético pero que, como se verá más adelante, pasará al sector occidental, llegando a ser el arquitecto más influyente de la reconstrucción de Berlín.

7. HAILN, Simone: *Warum zum Beispiel die Stalinalle?. Beiträge zu einer Transformationsgeschichte des modernen Planens und Bauens*, IRS, Institut für Regionalentwicklung und Strukturplanung, Berlín, 1999. También en: KADATZ, Hans-Joachim: *Berlin Architektur in der Hauptstadt der DDR*, VEB E. A. Seemann Buch- und Kunstverlag, Leipzig, 1973

8. Al igual que en su modelo corbusieriano, la ausencia de ciudadanos que “habiten” estos espacios han terminado vaciándolos de contenido, y en la actualidad aparecen ausentes y ajenos a referencias de ningún tipo que, como los paisajes de De Chirico, convirtieron la ciudad en un ente abstracto de imagen fantasmagórica. Un problema común en de los modelos de posguerra de los años 50, que Aldo Rossi supo denunciar en su “Arquitectura de la ciudad”.

9. ARENHÖVEL, Willmuth; BOTHE, Rolf: *Das Brandenburger Tor 1791-1991, eine Monographie*, Berlin Museum und Märkisches Museum, Verlag Willmuth Arenhövel, Berlín, 1991. También en: KIELING, Uwe; CULLEN, Michael S.: *Das Brandenburger Tor. Geschichte eines deutschen Symbols*, Argon Verlag GmbH, Berlín, 1990

10. Compárese esta intervención con la que años más tarde realizaría Josef Wiedemann sobre el *Siegestor* de Munich. Más atento con la pre-existencia y responsable con su pasado, mediante unos principios “críticos”, Wiedemann demostró que era posible conjugar los deseos de recuperación formal del monumento con la eficacia de una denuncia responsable de la guerra.

11. CULLEN, Michael S.: *Der Reichstag, die Geschichte eines Monumentes*, Frölich und Kaufmann, Berlín, 1983

12. El edificio, al igual que la Puerta de Brandenburgo, y situado muy próximo a ella, había sufrido daños generalizados en todos sus sistemas, que eran especialmente graves en la cúpula, prácticamente perdida. Tras su primera consolidación organizada en la inmediata posguerra, el concurso para su rehabilitación fue ganado por Paul Baumgarten en 1951, con una propuesta renovadora que respetaba el envoltorio monumental y reformaba el interior conforme a unas nuevas necesidades funcionales. Su proyecto no incluyó la restitución de la primitiva cúpula original vidriada de Paul Wallot, que databa de 1880. En su lugar, un techo anodino de paneles resonadores de yeso dio respuesta a

las necesidades acústicas pero devaluó por completo su imagen monumental y simbólica, donde la transparencia de su cúpula manifestaba el deseo democrático y universal de su interior. En los años siguientes, el traslado de la capital de la Alemania Occidental a Bonn dejó a este edificio huérfano del uso para el que había sido concebido.

13. Años después, en este mismo escenario Scharoun desarrollaría sus mejores obras arquitectónicas con la Philharmonie (1960-63) y la Staatsbibliothek (1967-76). Asimismo y en este mismo conjunto urbano, Mies van der Rohe brindaría su aportación a la reconstrucción con su interpretación del templo moderno en la Neue Nationalgalerie (1965-68).

14. WOLF, Schirmer: *Egon Eiermann, 1904-1970, Bauten und Projekte*, DVA, Stuttgart, 1984 Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche, Berlín, Charlotteenburg, Breitscheidplatz, 1957-1963, pp. 164-171.

15. DOLFF-BONEKÄMPER, Gabi; SCHMIDT, Franziska: *Das Hansaviertel. Internationale Nachkriegesmoderne in Berlin*, Verlag Bauwese, Berlín, 1999. WEITZ, Ewald: *Internationale Bauausstellung <1957, Berlin, West>*, Internationale Bauausstellung im Berliner Hansaviertel, Katalog der Internationalen Bauausstellung Berlin 1957. Berlín, 1957.

16. Me refiero a la “Carta de Atenas” de 1933 parte del IV congreso CIAM. A pesar de su denominación y de su proximidad cronológica no alude a la Carta de restauración de Atenas de 1932, convocada por Gustavo Giovannoni y que fue el fruto de la Conferencia de Atenas de 1931.

17. Al exitoso modelo del Hansaviertel le siguieron, en el sector occidental, otras iniciativas residenciales que por lo general, a partir de este ejemplo, serían levantadas en la periferia. Las *Siedlung* de los años 20 serían retomadas para dar respuesta a las necesidades de alojamiento de una población carente de recursos económicos. Así nacieron la *Ernst-Reuter-Siedlung* en Wedding, la *Otto-Suhr-Siedlung* en Kreuzberg, la *Britz-Süd* en Neukölln, o el *Bayerischeviertel* en Schöneberg, que quizás por la premura en que fueron ejecutadas, a mediados de los años 50, no aportaron variación alguna del concepto “siedlung” heredado. Consistían en viviendas adosadas y resueltas con soluciones constructivas tradicionales y materiales vernáculos, muchos de ellos recuperados directamente del desescombros de Berlín. Sería a partir de la *Siemensstadt* (1957-60) cuando se percibe un desarrollo efectivo de esta idea, y donde encontramos ya una interpretación del bloque residencial en altura, ya presente en el Hansaviertel. Con estos modelos la construcción sufrirá en pocos años un profundo desarrollo que revolucionará, mediante la industrialización, todo el proceso constructivo. Los paneles prefabricados a escala industrial y el sistema constructivo *Baukombine*, asociado a una estructura vertical de hormigón armado hicieron su entrada a finales de los años 50 como la solución más económica y eficiente de construcción “racional”. A partir del modelo *Siemensstadt* nacerían otros como la *Gropiusstadt*

(1962-72), la Charlottenburg-*Siedlung* por W. Gropius (1957-60), o el mismo Markischesviertel (1963-74) apoyadas en una construcción semiindustrializada y en la ocupación de la periferia como “villas paisajísticas” integradas en el medio urbano.

18. AA.VV: “Internationale Bauausstellung <1957, Berlin, West>”. Internationale Bauausstellung im Berliner Hansaviertel: Interbau, Berlin 1957. Berlín, 1957.

19. Una de las consecuencias de la división de la ciudad a partir del bloqueo fue la ausencia de universidad en el Berlín oeste (la Humboldt Universität estaba en el otro sector). Esto motivaría la creación de una nueva universidad: la Technische Universität Berlin (TUB), que sería levantada en la zona céntrica de la Ernst-Reuter-Platz y la Av. des 17 juni, no muy lejos de la anterior, y materializada con un lenguaje contemporáneo con denodada rapidez a partir de 1948. El modelo abierto y funcional se impuso nuevamente como mejor estrategia para ocupar un territorio recuperado de los escombros. No sería hasta el nacimiento de la segunda universidad de Berlín en 1973, la Freien Universität (FU), y de nuevo gracias a la ayuda norteamericana, cuando encontramos una alternativa al escapista modelo de ciudad “funcional” y “abierto” que hasta entonces habían gobernado los planteamientos urbanísticos a ambos lados de la frontera. Fueron los integrantes del Team X, Sadrach Woods y Manfred Schiedhelm, quienes importaron su esquema para Frankfurt-Römeberg de 1963, a la escala más reducida de la FU de Berlín. A pesar de la inconveniencia de adaptar un modelo céntrico en un contexto más periférico, su propuesta fue sincera y, por fin, atenta al tejido histórico heredado. En ella se llegó, en cierto modo, a la antítesis de las proyecciones cartesianas del *Kollektivplan* y la *Ville Radieuse*, que habían gobernado las directrices urbanísticas de las décadas anteriores. No obstante, la FU de Berlín Dahlem quedó privada de aquella cultura urbana para la que había sido concebida y a la que hubiera respondido de haber sido construida en Frankfurt. Una universidad no puede funcionar como una ciudad en microcosmos, no le es posible generar la animada diversidad de la ciudad propiamente dicha. En 1963, la ideología implícita del esquema Frankfurt de Woods halló su complemento en el plan trazado por De Carlo (Team X) para Urbino. Este plan dedicaría más espacio a las tácticas de preservación y rehabilitación que a la acomodación de las nuevas estructuras. En este modelo, en efecto, se llegó a la antítesis de las proyecciones utópicas de la *Ville Radieuse*.

20. MAETHER, Bernd: *Die Vernichtung des Berliner Stadtschloßes. Eine Dokumentation*, Berlin Verlag Arno Spitz GmbH, Berlín, 2000. También en: MEUSER, Philipp: *Schloßplatz I. Vom Staatsratsgebäude zum Bundeskanzleramt*. Berlin Edition Verlags-GmbH, Berlín, 1999. AA.VV: *Das Berliner Schloß. Wiederaufbau oder Neuplanung*, Baukammer Berlin, Mitteilungsblatt für die im Bauwesen tätigen Ingenieure, Sonderdruck Baukammer, Berlín, 1994

21. PESCHKEN, Goerd; KLÜNNER, Hans-Werner: *Das Berliner Schloß*, Das klassische Berlin, Propyläen Verlag, Berlín, 1982

22. BEUTELSCHMIDT, Thomas; NOVAK, Julia M: *Ein Palast und seine Republik. Ort-Architektur-Programm*, Verlag Bauwesen, Berlín, 2001

23. Sin embargo, tras la caída del muro en 1989 y la reunificación Alemana el edificio se quedó sin uso y desde entonces envejeció anónimo al final de la Unter den Linden, desvencijado y carente de significado. La amplia explanada, otrora utilizada para desfiles y representaciones, ahora exhibe musealizado lo que queda de los sótanos del antiguo palacio: salas de calderas y cocinas. Pero la paradoja es aún mayor cuando comprobamos que la nueva administración berlinesa pretende reconstruir el antiguo palacio, aunque sólo sea en su forma externa, hasta sus últimos detalles. La demolición del Palacio de la República de la época comunista ya se ha ejecutado y en su lugar el nuevo Stadtschloss, concebido por Schüler y Schüler-Witte en 2000 se limitará a reproducir el volumen y la piel del edificio original. Hasta el mínimo detalle sus fachadas serán copiadas, respetando incluso los materiales originales.

24. MAIER, Helmut. *Berlin Anhalter Bahnhof*, Ästhetik und Kommunikation Verlags GmbH, Berlín, 1984

25. En esta línea, la reconstrucción del Nikolaiviertel (barrio de Nikolai), un populoso y céntrico barrio medieval del Berlín oriental, constituyó, ya en los años 80, la primera actuación de recuperación integral de una zona residencial. Este proyecto se constituiría como un pintoresco contrapunto a la sistemática demolición del tejido residencial que se había producido a lo largo de 35 años de reconstrucción. Al igual que otras zonas céntricas los daños provenientes de la guerra eran copiosos, sin embargo la complejidad que suponía la rehabilitación puntual de los edificios dañados llevó a una solución drástica pero al parecer más rentable económicamente. En primer lugar se demolió por completo todo el caserío, es decir se impuso de nuevo la tabla rasa generalizada, a excepción de la iglesia de San Nicolás, que quedó como una isla dentro de un gran vacío urbano. E inmediatamente después fueron reconstruidas todas las manzanas que configuraban el barrio siguiendo su misma división parcelaria, sus alineaciones, calles y, en muchos casos, sus idénticas fachadas originales. Exteriores históricos se correspondieron con soluciones estructurales de hormigón armado y prefabricados, ajenos a su verdadero origen leñoso, que recrearon un pastiche difícilmente creíble, pero fiel a su delimitación histórica.

26. SCHEER, Thorsten; KLEIHUES, Josef Paul; KAHLFELDT, Paul: *Stadt der Architektur, Architektur der Stadt. Berlin 1900-2000*, Nicolai, Berlín, 2000. También en: MC GEE, Mark R: *Berlin, 1925-1946-2000*, Nicolaische Varkagsbuchhandlung Beurermann GmbH, Berlín, 2000

27. Sobre el argumento de: Berlín ciudad sin forma, consultar en: OSWALT, Philipp: *BERLIN-STADT OHNE FORM. Strategien einer anderen Architektur*, Prestel, Munich, 2000.